

Modernidad y humanismo civil: debates y perspectivas en torno a la tesis de Hans Baron

[Modernity and Civil Humanism: Controversies and Perspectives related to Baron's Work]

Mariana Sverlij
(UBA - CONICET)
svmariana2000@yahoo.com.ar

Resumen

En 1952, Hans Baron concluye su obra más importante: *The Crisis of the early Italian Renaissance*, publicada por la Universidad de Princeton en dos volúmenes, en 1955. En ella, Baron desarrolla el concepto de "humanismo civil", desde el cual analiza el humanismo florentino del siglo XV y, en particular, la obra de Leonardo Bruni. Para Baron, los humanistas florentinos, en su lucha por la libertad de Florencia ante la amenaza de la Milán de los Visconti, articularon una novedosa relación entre intelectualidad y política. Este movimiento intelectual, al mismo tiempo, abrió las puertas al pensamiento moderno. Numerosas críticas recibió, desde entonces, el trabajo de Baron, centralmente, por parte de aquellos que reivindicaron las continuidades entre la Edad Media y el Renacimiento, así como también por parte de los que han leído críticamente el éxito que tuvo la *Crisis* en las academias norteamericanas y su influencia en la consolidación de la "ideología americana". El artículo propone una revisión de la tesis de Baron así como de las controversias generadas en torno a ella, para, finalmente, esbozar la posibilidad de revisar el concepto de "humanismo civil" desde la obra de Leon Battista Alberti.

Palabras claves: Renacimiento – Baron – Humanismo Cívico – Alberti

Abstract

In 1952, Hans Baron finished his most important work, *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, published in two volumes by Princeton University in 1955. In this work, the author expounds on the concept of "civil humanism" which he uses to analyze the Florentine humanism of the fifteenth century, and in particular, Leonardo Bruni's work. According to Baron, Florentine humanists, fighting for Florence's freedom against the threat of Visconti's Milan, developed a novel relationship between intellectualism and politics. This intellectual movement also paved the way for modern thought. Baron's work has been critically reviewed many times since then, especially, by those who vindicated the continuities between the Middle Ages and the Renaissance as well as by the ones who saw the success that *The Crisis* was among American academia and its influence on the consolidation of the "American Ideology" in a critical way. This article suggests a revision of Baron's thesis and the controversies it has caused in order to outline the possibility of revising the concept of "Civil Humanism" from Leon Battista Alberti's work's point of view.

Keywords: Renaissance – Baron – Civil Humanism – Alberti

Recibido: 27/02/2013
Evaluación: 13/03/2013
Aceptado: 26/03/2013

Modernidad y humanismo civil: debates y perspectivas en torno a la tesis de Hans Baron

The *Crisis of the early Italian Renaissance*, el trabajo más importante de Hans Baron, fue concluido en 1952, y publicado por la Universidad de Princeton en dos volúmenes, en 1955. Un tercer volumen con estudios suplementarios sobre los mismos temas fue publicado por la Universidad de Harvard en el mismo año, bajo el título: *Humanism and political literature in Florence and Venice at the beginning of the Quattrocento*. Tras el éxito de la primera edición, la *Crisis* fue reeditada en un solo volumen condensado, en 1966. Dos años más tarde una nueva colección de los estudios de la llamada “Tesis Baron”, fue publicada por la Universidad de Chicago. En 1988, veinte años más tarde, es el propio Baron el que revisa y amplía la tesis que desarrolló a lo largo de su vida, en dos volúmenes publicados, nuevamente por la universidad de Princeton, con los principales artículos de su carrera. Esta última versión de su tesis, llamada *In search of Florentine civic humanism*, lleva el sugestivo subtítulo *Essays on the transition from Medieval to Modern Thought*.

En línea con la tesis que Burkhardt despliega en *La cultura del Renacimiento en Italia*, el humanismo renacentista, para Hans Baron, supuso una ruptura con la mentalidad medieval, abriendo las puertas al pensamiento moderno. Sin embargo, a diferencia de la tesis de Burkhardt, según la cual esta ruptura se manifiesta en el sentido de un creciente culto de la individualidad, para Baron la ruptura se expresa en términos de la emergencia de un colectivo urbano: el de los intelectuales humanistas florentinos, con Leonardo Bruni a la cabeza, que plasman una novedosa relación entre intelectualidad y política, dando entidad a la expresión “humanismo civil”.¹

La propuesta del presente artículo es revisar las sucesivas lecturas y relecturas que suscitó la denominada “Tesis Baron”, particularmente, la revisión que Baron hace de su obra en 1988, los debates que se generaron en torno al concepto de “humanismo civil” y su exitosa recepción en el ambiente académico norteamericano. Finalmente, haremos un esbozo de otra perspectiva posible para abordar el “humanismo civil”, a partir de una incursión en la obra de Leon Battista Alberti.

La tesis de Baron

Baron visualiza, en primer lugar, una profunda diferencia entre el *Trecento* y el *Quattrocento* italianos. Es en los inicios de este último siglo donde surge el “verdadero Renacimiento”. Este consiste no sólo en los estudios retóricos y filológicos sino también

¹ Esta expresión se remonta a la tesis de doctorado de Baron (*Leonardo Bruni Aretino under der florentiner Bürgerhumanismus des Quattrocento*), defendida en 1929 y nunca publicada.

y en forma principal en la formulación de un espíritu nuevo, de una nueva visión de la vida, de la historia y de la política. Este espíritu nuevo se nutre de la importancia de las ciudades-Estado del Renacimiento italiano, que hacen de la cultura humanista una primera manifestación de la vida moderna, y que explican el desarrollo de las artes y la literatura del período. Este espíritu, que venía madurándose en las comunas medievales, halla un vuelco definitivo en Florencia, que reorienta su literatura y su política ante la amenaza del ducado de Milán, a cargo de los Visconti y, posteriormente, del reino de Nápoles. Esta lucha por la defensa de la libertad florentina fue un acontecimiento con repercusiones políticas e intelectuales: “En este momento, las ideas de los ciudadanos confluyeron con las del pensamiento humanista”.² La tesis de Baron halla como núcleo central la defensa de la libertad florentina que da nacimiento a un nuevo tipo de intelectual propulsor de la vida activa. Así, “el humanismo del siglo XIV, que había mantenido las características medievales de un alejamiento del mundo, se transformaba ahora en humanismo civil”.³ El soporte material de esta nueva experiencia lo aportan los trabajos de Leonardo Bruni, particularmente, su *Laudatio* de la ciudad de Florencia y el segundo de sus *Diálogos a Pier Paolo Vergerio*, ubicados cronológicamente por Baron con posterioridad a 1402 y, por consiguiente, a la muerte de Gian Galeazzo Visconti.

Una nueva conciencia de la historia está para Baron en la base del desarrollo del humanismo civil: la Roma eterna cede paso a la Roma histórica, producto de un desarrollo y una decadencia posibles de ser estudiados “por causas seculares”,⁴ de igual modo que el posterior crecimiento de los Estados italianos. Otro de los puntos salientes de la tesis sobre el humanismo civil es para Baron la peculiar lectura que la generación del 400 hace de Cicerón. Si lo que renace, fundamentalmente, es “la idea clásica de la unidad del individuo con su *polis* o *civitas*”,⁵ de ahora en más el filósofo romano es apreciado tanto por sus cualidades literarias y filosóficas como por su participación activa en las vicisitudes de la república. Baron pone especial énfasis en la figura del orador y filósofo romano y expone la lucha de lecturas que se establece entre Petrarca y los humanistas de inicios del *Quattrocento* respecto de su figura. Pier Paolo Vergerio, cita Baron, llega a encarnar la figura de Cicerón, contestando en su nombre las objeciones hechas por Petrarca en la epístola que escribe a Cicerón y en la que lamenta su incursión en la arena política. Por el contrario, recuerda Baron, Vergerio-Cicerón sostiene que “La filosofía y la cultura no fueran hechas de modo que sirvieran a mi autosatisfacción, sino para ser empleadas en beneficio de la comunidad. Siempre me ha parecido que la filosofía mejor y más madura es aquella que habita en las

² BARON, H., *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, México, 1993, p. 19.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 402.

⁵ *Ibid.*, p. 21.

ciudades y huye de la soledad [*philosophia quae in urbibus habitat et solitudinem fugit*].⁶ El nuevo concepto que se tenía de Cicerón, para Baron, suponía la aceptación de “la unión ideal de la actividad del hombre de Estado y escritor latino”.⁷ Recapitulando: nueva conciencia de la historia, relectura del pasado clásico, y fundamentalmente de la figura de Cicerón, y apelación a la vida activa son los tres hitos principales del nuevo espíritu cívico humanista.

De la lectura de la tesis de Baron se desprende que este humanismo activo, conciente de la historia, de la que se considera artífice, encarnaría al sujeto emprendedor que da entidad a la nueva burguesía. En la primera mitad del siglo XIV la debacle de las principales firmas del grupo financiero de Calimala, que aglutinaba a la dirigencia florentina, ayudó a tomar impulso al desarrollo de la industria lanera de la pequeña ciudad. Este “desarrollo industrial” explica también la formulación de una nueva mentalidad florentina moderna:

“(…) en el siglo XIII comerciantes y banqueros vivieron en el filo del mundo feudal, así como la Florencia del siglo XV vivió en el filo de la sociedad industrial. El crecimiento de la fuerza industrial iba a ejercer una influencia inconfundible en la visión que se tuvo sobre la vida y el trabajo en el Renacimiento florentino”.⁸

En esta dirección, en el *Quattrocento* italiano, para Baron, se produce un nuevo llamado al trabajo en contra de la ociosidad y la mendicidad, capaz de visualizarse en obras como la *Vite di uomini illustri del secolo XV* de Vespasiano da Bisticci o el discurso de Giannozzo Alberti en el tercer libro *Della Famiglia*: “Dentro de este medio, las actitudes económicas y la cultura humanista -subraya Baron- se encontraron a la mitad del camino -en forma parecida a cómo la vida económica se combinaría con la religión después de la Reforma”.⁹

⁶ *Ibid.*, p.108.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p.287.

⁹ *Ibid.*, p.290. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber se detiene en algunos de los pasajes del discurso de Gianozzo Alberti, para contrarrestar la idea de que allí se encuentran los orígenes de la ética de Franklin, en especial, en referencia a la máxima “el tiempo es dinero”. Sostiene, en cambio, que los escritos literarios del Renacimiento estaban dirigidos al patriciado humanista y no a las masas de la clase media burguesa. Por su parte, el “racionalismo económico” (centrado en el concepto de *masserizia*) de Gianozzo presenta importantes correspondencias con las lecturas de los autores clásicos. Dice Weber: “Como autoprotección contra la inseguridad de la ‘fortuna’, recomienda [Gianozzo] el acostumbrarse tempranamente a la actividad *in cose magnifiche e ample* (...), de modo constante, único medio también de conservarse siempre sano (...), y la evitación de toda ociosidad, peligrosa para el mantenimiento de la propia posición, aprendiendo cuidadosamente un oficio adecuado a su clase, para prevenir posibles casos de cambio de fortuna (empero: toda *opera mercenaria* es indigna).” Para Weber no resulta tampoco casual que -en el marco de un autor que valora la labor literaria “pues su ‘industria’ se refiere en primer término al trabajo literario científico, que es el verdaderamente digno del hombre”, quien aporte este núcleo de ideas, en donde prima el sentido de *masserizia*, sea el iletrado Gianozzo. Finalmente, sostiene que “(...) una mera doctrina del arte de vivir como la de Alberti no tiene a su disposición las recompensas psicológicas, de carácter no económico, singularmente eficaces cuando la fe religiosa es todavía viva, como

El *Diálogo a Pier Paolo Vergerio* de Leonardo Bruni

Una de las primeras contestaciones que recibe la tesis de Baron viene por parte de aquellos que ven en el primer *Quattrocento*, antes que la emergencia de una mentalidad moderna, una continuidad y un desarrollo de la retórica medieval. De ahí el sugestivo título de la temprana “respuesta” de Seigel¹⁰ a la *Crisis* de Baron, “Civic humanism or ciceronian rhetoric?”. Para entender esta disyuntiva resulta indispensable demorarse en el *Diálogo a Pier Paolo Vergerio* de Leonardo Bruni. Este diálogo consta de un prefacio y dos libros en los que se relata la reunión de un grupo de humanistas en torno a Coluccio Salutati, que oficia de maestro y guía de la nueva intelectualidad. La reunión se ofrece como una oportunidad para evaluar el estado de las letras actuales y sobre todo el aporte de las tres grandes figuras del *Trecento* (Dante, Petrarca y Boccaccio) en relación al de los antiguos. Niccolo Niccoli es el que queda a cargo de la elaboración de los discursos, pero mientras que en el primer libro ataca a las tres coronas del *Trecento*, en el segundo, las rescata de las propias acusaciones que sobre ellas había vertido. No sólo eso: en el segundo libro reivindica la grandeza de la ciudad que los reúne, superior a las antiguas, mencionando la *Laudatio* que Bruni hace de Florencia.

La mención de la ciudad de Florencia, en sintonía con la *Laudatio* bruniana, sin embargo, no sólo se reduce al libro segundo del *Diálogo*. En realidad, la ciudad se constituye en uno de los principales articuladores del texto en su totalidad. Ya en el prefacio leemos: “Dice un antiguo dicho de cierto sabio que, para ser feliz, el hombre debe contar, en primer lugar, con una patria ilustre y noble” (37).¹¹ Esta patria, lejos de encolumnarse tras una entidad abstracta, tiene un referente concreto, es decir, la Florencia contemporánea:

“Yo, Piero, aunque en ese aspecto soy infeliz, pues mi patria se ha visto desgarrada y casi reducida a la nada por repetidos golpes de la fortuna, disfruto, sin embargo, el solaz de vivir en esta ciudad, que parece sobrepasar y destacar con mucho por encima de todas las otras”.¹²

La valoración que Bruni hace de Florencia se establece por medio de un mecanismo de comparación. No se trata sólo de las virtudes de una ciudad concreta, sino que ésta

las que concede una ética fundamentada en una religión a favor de la conducta que ella misma provoca”: WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, 2006, p. 46.

¹⁰ SEIGEL, J., “ ‘Civic Humanism’ or Ciceronian Rhetoric? The culture of Petrarch and Bruni” (pp. 3-48), *Past and Present Society*, 1966.

¹¹ “Vetus est cuiusdam sapientis sententia felici homini hoc vel in primis adesse oportere, ut patria sibi clara ac nobilis esset”: BRUNI, L., “Ad Petrum Paulum Histrum Dialogus”, en E. GARIN (ed.), *Prosatori Latini del Quattrocento*, Milano, 1952, p. 44. Las citas en castellano se basan en la traducción de María Morrás: BRUNI, L., “Diálogo a Pier Paolo Vergerio” (pp. 37-74), en M. MORRÁS (ed.), *Manifiestos del humanismo*, Barcelona, 2000.

¹² “Nos vero, Petre, etsi hac parte felicitatis expertes sumus, quod patria Nostra crebris fortunae ictibus diruta est et paene ad nihilum redacta; tamen hoc solatio utimur, quod in ea civitate vivimus, quae ceteris longe antecellere ac praestare videtur”. *Ibid.*

es realizada a partir de su puesta en articulación con las otras ciudades. Este ejercicio de comparación será fundamental en el diálogo que se está por desarrollar y que tiene por eje principal la comparación de los logros de los antiguos en relación a los modernos. Teniendo en cuenta este eje de discusión es posible advertir que Florencia no es sólo superior a una “idea”, o a una ciudad concreta contemporánea, sino que también sobresale respecto de sus pares de la antigüedad, en una época en donde ese pasado en particular era la medida de comparación de todas las cosas.¹³ En esta dirección, en el libro segundo, sostiene Coluccio Salutati:

“¡Cuán magníficos, cuán ilustres son los edificios de nuestra ciudad! (...) con frecuencia me viene a la mente lo que Leonardo dijo en aquella oración en la que reunió con todo detalle los motivos para alabar a Florencia. A propósito de su belleza, afirmó que ‘en magnificencia Florencia supera seguramente a todas las ciudades hoy existentes; en elegancia a todas las que existen hoy y a todas las que existieron alguna vez’. En mi opinión Leonardo no se alejaba de la verdad al hablar así, pues no creo que Roma, Atenas o Siracusa se hayan caracterizado por tanto esplendor y hayan poseído tanto encanto, sino que a este respecto nuestra ciudad las supera con creces.”¹⁴

Es en el marco de esta alusión al escrito bruniano, donde se establece un nuevo eje de comparación que tiene como núcleos antagónicos el Imperio y la República:

“Pero una cosa me ha complacido particularmente en tu oración: que demuestras que la causa de nuestro partido tuvo un origen ilustre y que esta ciudad la hizo suya con toda razón, mientras muestras gran hostilidad hacia la facción imperial, enemiga de nuestra ciudad, contando sus crímenes y deplorando la pérdida de libertad del pueblo romano.”¹⁵

Florencia, pues, no sobresale por encima de las otras ciudades, antiguas y modernas, por algún tipo de cualidad que la sustrae de los avatares de la historia. Por el contrario, Florencia es ubicada dentro de una historicidad real: artífice de su

¹³ En una dirección similar, Leon Battista Alberti, en el prólogo a la versión en vulgar de su tratado sobre la pintura, dedicado a Filippo Brunelleschi, advierte que se están desarrollando en Florencia, artes y ciencias “non udite e mai vedute”.

¹⁴ “Quam ornatissima sunt, inquit, nostrae urbis aedificia, quamque praeclara!” (...) ut saepe mihi veniat in mentem eius, quod est a Leonardo dictum in oratione illa in qua laudes florentinae urbis accuratissime congesit. Nam cum pulchritudinem laudaret ‘magnificentia quidem’ inquit ‘eas fortasse, quae nunc sunt, munditia vero et eas quae nunc sunt, et eas quae unquam fuerunt urbes Florentia superat’. Quod ego verissime arbitrator a Leonardo esse dictum; neque enim Romam aut Athenas aut Syracusas adeo mundas atque abstergas fuisse puto, sed longe in ea re ab hac nostra superari”: BRUNI, L., “Ad Petrum...”, *op.cit.*, p. 76.

¹⁵ “Verum illud maxime in ea oratione me delectavit, quod studia partium nostrarum et a praeclaro initio exorta et merito atque optimo iure ab hac civitate probas suscepta. Caesaream vero factionem, quae huic nostrae inimica est, referendo eorum scelera et deplorando libertatem populi Romani in summam invidiam adducis”: *Ibid.*, p. 78.

singularidad, ha tomado aquello que de positivo encontró en las raíces romanas, esto es, su fase republicana. Baron, en esta dirección, sostiene que la *Historiarum florentini populi* de Bruni se constituye en la primera historia humanista de una ciudad italiana, que materializa el humanismo civil de la Florencia de principios del *Quattrocento*. Desde su punto de vista, dentro de la historia italiana se presenta un antagonismo decisivo entre “el poder coercitivo de los Estados empeñados en construir imperios” y “la creación de la *virtus* política y la fuerza cultural característica de los Estados más pequeños (...), especialmente, las numerosas ciudades-Estado que permitían a los ciudadanos participar en los asuntos públicos”.¹⁶ El Imperio, en este sentido, no sólo sofoca las virtudes de los hombres, sino que también impide el crecimiento de las ciudades.

Respuestas a la tesis de Baron

Baron modifica la cronología aceptada de los *Dialogi*, sosteniendo que el primer diálogo es de 1401, mientras que el segundo es posterior a 1402, es decir, a la muerte de Gian Galeazzo Visconti. Los *Dialogi*, de este modo, se muestran como una prueba del desarrollo del pensamiento de Bruni hacia el humanismo civil. Seigel señala, sin embargo, que la datación propuesta por Baron es errónea y que esta desvirtuación es en razón de que su propia tesis se desarrolla sobre bases equivocadas: los escritos de Bruni, como parte del programa general del Renacimiento, son producto de un particular tipo de cultura centrada en la retórica y la elocuencia. Los dos diálogos de Bruni, entonces, deben ser tomados como lo que son: un trabajo pensado y ejecutado como una unidad. Esto se justifica, para Seigel, en el hecho de que los humanistas eran retóricos profesionales. De ahí la necesidad de distinguir una *Laudatio* de una Historia y al historiador del orador. En estos términos, la exaltación de la libertad florentina no se articula en torno a la defensa de ideales civiles sino, en primer lugar, expresa contenidos convencionales. Desde esta perspectiva, tanto la *Laudatio* bruniana como sus *Dialogi* se encuadran dentro de un “ejercicio retórico”, así como sus traducciones de la *Ética a Nicómaco* y la *Política* de Aristóteles, antes que un interés por la ética y la política, capaz de conectarse con las vicisitudes florentinas, se relacionan con la búsqueda de devolver a la obra del Estagirita su elocuencia original, desvirtuada por las malformaciones de las traducciones medievales.

Evidentemente, la tesis de Seigel, como él mismo se ocupa en aclarar, reposa sobre las bases de la teoría de Kristeller. Las sociedades italianas, menos impregnadas de la filosofía escolástica que las del norte de Europa, tienen, con base en la Universidad de Bolonia, una amplia tradición en las Leyes y, por consiguiente, en el arte de la retórica. La incorporación de la poesía y la literatura clásica a este tradicional cultivo de la

¹⁶ BARON, H., *En busca del...*, *op.cit.*, p. 46.

retórica es lo que transforma al modesto *ars dictaminis* medieval en los *studia humanitatis* renacentistas.

Es Fubini¹⁷ quien ubica el núcleo central de la tesis de Baron -desde la *Crisis* hasta su último trabajo de 1988- en el interés que el estudioso alemán tiene por el significado de la tradición del humanismo renacentista, por sí mismo, pero también por su impacto en los tiempos posteriores. Es este proyecto el que permanece inalterado a lo largo de la carrera de Baron y este es el motivo por el que su revisión de 1988 no difiere centralmente de sus escritos tempranos. De acuerdo con Fubini, el esfuerzo de Baron se centra en la búsqueda de los valores positivos de la moderna civilización occidental europea -en línea con Burckhardt y Dilthey- antes que en una mera interpretación de la historia italiana. Esos valores son los que Baron encuentra en el humanismo cívico florentino, traslación del original *Bürgerhumanismus*. Este término, prosigue Fubini, es usado por Baron en la reseña a un libro de Engel-Jánosi, *Soziale probleme der Renaissance*, un autor que le asigna particular importancia al Renacimiento en el desarrollo de la mentalidad económica moderna, en detrimento de las enseñanzas de Weber. Según Fubini, de todos modos, para Baron el punto crucial no es socioeconómico sino político y cultural. En este sentido, también se ponen evidencia las lagunas que contiene la tesis de Baron. ¿Cuál es el correlato real de su tesis? ¿Hubo una transición en la política comparable a la descrita en el ámbito cultural?

Hankins¹⁸ en 1995 retoma los presupuestos del trabajo de Fubini: las críticas del método usado por Baron para erigir el concepto de humanismo civil, la raíz alemana del pensamiento de Baron y el dudoso republicanismo, en sentido moderno, de Leonardo Bruni. Naturalmente, la excesiva importancia dada por Baron a los acontecimientos de 1402 como punto de inflexión de la historia occidental, llevan a poner en cuestión un método en el que los preconceptos guían las búsquedas literarias e históricas. Así, la datación de los trabajos de Bruni puede ser descubierta por la conexión entre el “humor” de estos escritos y la experiencia histórica de su autor. La búsqueda de Baron, en este sentido, se focaliza en encontrar correspondencias exactas entre eventos políticos y militares y textos literarios. Con respecto a la historia política, señala Hankins, Baron se equivoca sobre el significado de las guerras milanesas que, de hecho, no hicieron posible el establecimiento de regimenes populares en el alto Renacimiento. Por lo demás, retomando a Fubini, señala el énfasis -ignorado por Baron- de la *Historia* de Bruni, no sólo en la libertad, sino también en el imperialismo florentino: la adquisición de Arezzo en 1384 y de Pisa en 1406. En esta dirección, Hankins se acerca a la posición de Seigel, aunque le da un matiz diferente. Salutati y Bruni oficiaron de retóricos, pero su “retórica popular” está puesta al servicio de un régimen oligárquico que oculta la creciente concentración del poder en manos de unas

¹⁷ FUBINI, R., “Renaissance Historian: The Career of Hans Baron” (pp. 541-574), *The Journal of Modern History*, 1992.

¹⁸ HANKINS, J., “The ‘Baron Thesis’ after Forty Years and Some Recent Studies of Leonardo Bruni” (pp. 309-338), *Journal of the History of Ideas*, 1995.

pocas familias. El humanismo cívico, concluye Hankins, es un concepto real, pero no es florentino sino romano. Es un estilo de pensamiento heredado de la antigua Roma que clama por una reforma política de la comunidad general por vía de un mejoramiento de la conducta moral de las élites gobernantes. En este sentido, la tesis de Baron alberga un núcleo válido y puede ser pensada, según Hankins, como un interesante suplemento de la tesis de Burckhardt. El culto a la individualidad señalado por Burckhardt desde este punto de vista puede complementarse con la reacción frente a este mismo individualismo, es decir, la búsqueda de inculcar un sentido a las obligaciones públicas y a la conciencia social. Si Baron estaba equivocado en leer a estos humanistas como fervientes partidarios del republicanismo -concluye, por tanto, Hankins-, estuvo en lo cierto en ver que el humanismo -como programa general- buscaba algo más que el cultivo de la individualidad.

La recepción norteamericana

Más cercanos en el tiempo son los trabajos de Celenza¹⁹ y Gualdo Rosa.²⁰ Tienen en común el hecho de revisar la tesis de Baron en relación con los acontecimientos de su vida: su exilio en EEUU tras la diáspora judía que provoca el advenimiento del nazismo y su primera formación política e intelectual en Alemania. Pero también desarrollan una historia de la crítica que acogió sus trabajos, en articulación con el camino intelectual escogido por Baron y sus contemporáneos Garin y Kristeller, así como el de sus antecesores Gentile y Croce. Finalmente, atienden en forma particular a la recepción norteamericana de sus textos, a partir del éxito de la *Crisis*.

En una síntesis apretada, de acuerdo con Celenza, detrás del recorrido intelectual de Garin y Kristeller se ubican Croce y Gentile, quienes habían reflejado -antes del quiebre de sus caminos y su ruptura filosófica- las corrientes del imanentismo extendidas en Europa. Ambos tienen en común la búsqueda de los aportes italianos a la modernidad. En este enfoque diacrónico se ubicaría posteriormente Garin, que ve al humanismo como un movimiento filosófico y literario, “una nueva manera de pensar que destruyó los límites disciplinarios hasta entonces existentes”.²¹ Es en este sentido que la batalla de los humanistas con los filósofos escolásticos no estaría tanto en relación con su actitud hacia los clásicos, sino, antes bien, “porque no se comprendían a sí mismos en su propio contexto histórico”.²² Desde esta perspectiva, el aporte de la filología humanista resulta fundamental en la medida en que ubica al pasado dentro de una

¹⁹ CELENZA, C., *The Lost Italian Renaissance: Humanists, Historians, and Latin' s Legacy*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 2004.

²⁰ GUALDO ROSA, L., “L' umanesimo civile di Leonardo Bruni: revisionismo 'made in U.S.A'” (pp. 25-37), *Shede Umanistiche*, 2005.

²¹ CELENZA, C., *The Lost Italian...*, *op.cit.* Traducido al castellano por Julián D' Alessandro para la Cátedra de Literatura europea del Renacimiento, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 17.

²² *Ibid.*, p. 20.

historicidad real “definible e identificable respecto del presente”.²³ Pero también desde esta visión puede comprenderse la doble valencia de los humanistas, como literatos y hombres de Estado. Y es desde aquí que Celenza incorpora el recorrido de Baron. Desde la perspectiva de Celenza la tesis de Baron es fácil de definir: con una exagerada concentración en un hecho histórico (la amenaza Viscontea sobre Florencia) Baron intenta dar cuenta de la emergencia de los orígenes positivos de la modernidad, concentrados en la idea de República. Como los filósofos escolásticos criticados por los humanistas, Baron estaría desvirtuando los textos que tiene delante, asimilándolos a su propio contexto histórico: la caída de la república de Weimar y el posterior horror del nazismo que barre con toda idea republicana. Es por ello que, para Celenza, resulta central la gran acogida que la tesis de Baron tiene en las academias norteamericanas:

“Baron tomó una posición respecto de cuáles eran los mejores aspectos de la modernidad y la forma en que se los encontraba en el Renacimiento florentino, al menos ideológicamente: “política participativa, gobierno constitucional y seguridad para la propiedad privada”. En los Estados Unidos de postguerra, con los historiadores profesionales de la década del '50 y principios de los '60 en marcha hacia un consenso respecto de los valores del mundo “libre” frente a los del mundo “totalitario”, las observaciones de Baron atrajeron naturalmente la atención de los historiadores”.²⁴

Lucia Gualdo Rosa, por su parte, evalúa la recepción de Baron, en su vertiente italiana y norteamericana. Graduado en Berlín con una tesis sobre el pensamiento de Calvino, Baron obtiene una beca de estudios para continuar en Italia sus investigaciones sobre los orígenes florentinos de la reforma protestante. Estas investigaciones debían derivar hacia el neoplatonismo florentino, particularmente, hacia la obra de Ficino y Pico della Mirandola. Pero Baron se desvía de este objetivo, interesándose por los trabajos de Leonardo Bruni. Así, mientras las investigaciones ficinianas de Kristeller prosiguen su cauce sin perturbar a nadie, señala Gualdo Rosa, la articulación de política e intelectualidad llevada a cabo por Baron molesta a la *intelligentia* de la Italia fascista, que no le suministra ningún apoyo. Baron, sin embargo, en un primer estadio, tampoco recibe una buena acogida en los Estados Unidos, donde se estaba llevando a cabo la “revuelta de los medievalistas”, que negaban toda originalidad al humanismo italiano. Es en los revulsivos años '60, con el éxito de su *Crisis*, cuando Baron inserta su luego devenido canónico concepto de “humanismo civil”.

Como hemos venido mencionado, el concepto de “humanismo civil” se instala pero también se combate de la mano de dos grandes corrientes críticas: la que critica su

²³ *Ibid.*, p. 21.

²⁴ *Ibid.*, p. 23.

importancia para los tiempos posteriores, señalando sus continuidades con la tradición retórica medieval, y la que afirma críticamente esta importancia, pero ubicándola como parte responsable de la llamada “ideología americana”, juntando su nombre a los de Bouwsma y Pocock, que en 1975, también en la Universidad de Princeton publicó *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*.

Otra perspectiva

Desde nuestro punto de vista resulta insoslayable la conexión, señalada por Garin²⁵ en términos menos “matemáticos” que los de Baron, entre los textos y cartas, públicas y privadas, de Bruni y su activa participación política. Es en este sentido que, pensamos, una forma de volver a revisar la tesis de Baron es a la luz de otras experiencias intelectuales del siglo XV, disímiles pero atravesadas por las mismas problemáticas. Una de ellas es la de Leon Battista Alberti (1404- 1472). El genovés - nacido en el exilio- dio a luz una vasta producción interdisciplinaria. Dentro de ella, en particular, sus *Intercenales*, su narración latina, *Momus sive de Principe*, y su tratado de arquitectura, *De re aedificatoria*, abordan desde otra perspectiva las promesas y sinsabores de la vida activa.

“Amargas”, fueron definidas por Garin las *Intercenales*, cuya circulación él mismo favoreció a partir del hallazgo, en 1964, de varias de ellas que se creían perdidas y que modificaron el rostro albertiano,²⁶ dejando atrás su otrora “solaridad”.²⁷ Detrás de estas narraciones, señala Garin, no se encuentran autores como Cicerón o Quintiliano, Aristóteles o Platón, sino Plauto y Luciano.²⁸ En efecto, estas pequeñas narraciones, diálogos y fábulas manifiestan una evidente discrepancia con el modelo ciceroniano del intelectual comprometido con la *res publica*, base del concepto de “humanismo civil”. En una dirección opuesta a la planteada por Baron, muchos de los relatos de esta obra albertiana hacen del hombre de letras un personaje divorciado y en conflicto con la sociedad. En “El escritor” (*Scriptor*), el alumno de letras Lépidio recibe la burla de Libripeta por su ambición de dar a conocer sus escritos “en esta tierra Toscana, cubierta por doquier de la nebulosa de la ignorancia universal”²⁹; en “El pupilo” (*Pupillus*) son los parientes quienes obstaculizan los estudios del hombre de letras, quien culmina rogando que ningún otro pupilo en adelante sea más afortunado, “que sus vidas sean un sucederse de odios, insidias, enemistad, calamidad y miseria”;³⁰ en “El difunto”

²⁵ GARIN, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, 1992, pp. 75-105.

²⁶ Ver: GENTILE, S., “Eugenio Garin (1909-2004) e Leon Battista Alberti” (pp. 3-27), *Albertiana*, 2006.

²⁷ Ver: SIMONCINI, S., “L’avventura di Momo nel Rinascimento. Il nume della critica tra Leon Battista Alberti e Giordano Bruno” (pp. 405-454), *Rinascimento*, 1998.

²⁸ GARIN, E., *Rinascite e rivoluzioni. Movimenti culturali dal XIV al XVII secolo*, Roma- Bari, 1992, p. 172.

²⁹ “Isthocne tu in agro Etrusco id tentas, qui quidem tam undique opertus est caligine omnis ignorantie (...)”: ALBERTI, L. B., *Intercenales* (a cura di F. BACCHELLI e L. D’ ASCIA), Bologna, 2003, p. 8.

³⁰ “sed contra adsint pupillis omnia plena odii, insidiarum, inimicitiarum, calamitatum et miserie”: *Ibid.*, p. 18.

(*Defunctus*), Neofrono relata cómo sus parientes, enterados de su muerte, se acercaron a robar su biblioteca, donde había diversos libros griegos y latinos, pero sobre todo sus propios escritos sin publicar.

El planteo de un divorcio entre el hombre de letras y la sociedad ya está presente en *De las ventajas y desventajas de las letras*. En el juvenil escrito albertiano, el hombre que dedica su vida a los estudios es presentado como un personaje asocial, retraído, pálido y triste, cercano al imaginario del sabio estoico. Montalto (1998), sin embargo, ha visto en este divorcio, antes que una exaltación de este imaginario, la exposición de una penosa realidad: “Los placeres a los que renuncia el joven estudioso no son en absoluto reprobables, no inclinan al vicio”, por el contrario, “son placares de por sí correctos, urbanos, dignos de aprobación”. De este modo, el abandono de la sociedad se constituye para el estudioso en “una dura necesidad, y una renuncia dolorosa”.³¹ En este escrito temprano, para Montalto, la contra cara de Cicerón no es Luciano, sino “una ecléctica mezcla de sugerencias epicúreas –rechazo de la vida política -estoicas- desprecio de la apariencia y de los bienes de la fortuna -y apologético- moralistas - la polémica contra las mujeres y el matrimonio”, que sostienen un ideal de sabio multiforme “y su traducción concreta en la realidad mundana”.³²

En *Momo o del Príncipe*, otra de las obras en donde Alberti explora el carácter absurdo de la experiencia vital, el personaje que resulta divorciado del tejido social no es el hombre de letras sino el vagabundo; personaje que rechaza explícitamente la labor del estudioso, adscribiendo, en su lugar, al cinismo, cuya vertiente filosófica es recogida por Alberti en las páginas de las *Vidas de filósofos* de Diógenes Laercio, en la traducción latina de las *Diogenis Epistolae* y, fundamentalmente, en Luciano de Samosata, cuyo “Parásito” repite varios de los argumentos del vagabundo albertiano. Leemos en *Momus*:

“Cualquier otra profesión requiere períodos de instrucción, esforzado aprendizaje, ejercicio continuo, una rigurosa programación y, además, son necesarios apoyos didácticos y otros instrumentos de trabajo de los que este arte no tiene en absoluto necesidad. Éste por sí sólo se sostiene con suficientes garantías sobre la completa indiferencia por todas aquellas cosas que se consideran indispensables en las otras artes, precisamente a causa de su carencia. No hay necesidad de medios de transporte, de una nave o de un taller, y no se debe tener miedo de los aprovechados, de los atracos y de las coyunturas desfavorables”.³³

³¹ MONTALTO, M., *SII GRANDE E INFELICE. Litteratorum infelicitas, miseria humanae conditionis nel pensiero umanistico (1416-1527)*, Venezia, Istituto veneto di scienze, lettere ed arti, 1998, p.68.

³² *Ibid.*, p.78.

³³ “Aliae artes et facultates habent edocendi tempora, ediscendi laborem, exercendi industriam, agendive quendam definitum descriptumque modum; item adminicula, instrumenta et pleraque istiusmodi exigunt atque desiderant, quae hac una in arte minime requiruntur. Una haec artium est incuria, negligentia inopiaque rerum omnium, quas aliis in rebus ducunt esse necessarias, satis fulta atque tuta. Hic non vehiculis, non navi tabernave opus est, hic non decoctoris perfidia, non raptoris iniuria, non temporum

Por otra parte, en *Momus*, la crítica entorno a la posibilidad de una convivencia entre los “estudios” y la “sociedad” resulta ahondada y particularizada en los filósofos, cuyo divorcio de la realidad es relatado en términos puramente negativos, llevando al lamento de Júpiter por haberse dirigido a ellos, y no a los arquitectos, para planificar su modelo de mundo futuro. Contaminados por la propia realidad de la que pretenden alejarse haciendo “juegos de palabras”, los filósofos no son los que saben sino los que aparentan saber. Para Cardini, en este sentido, aquellos pocos que se salvan son los que salen del mundo de lo aparente, indagando en las capas profundas y tangibles de la realidad: Sócrates “porque frecuentaba las plazas y los mercados, y dialogaba con todos, también con los artesanos” y Demócrito, que en la narración disecciona un cangrejo buscando hallar el lugar donde se ubica la ira, “porque estudiaba, como filósofo y científico, los animales”.³⁴ Para Rinaldi,³⁵ en este sentido, comprender el *Momus* significa visualizar el peculiar modo en que se inserta en esta obra la *República* de Platón. Desde su perspectiva, el texto platónico es en *Momus* objeto de una crítica paródica, ya que sus gobernantes ideales (los filósofos) circulan como uno de los principales blancos de risa.

En una dirección contraria a la de las *Intercenales* y el *Momus*, *De re aedificatoria*, el tratado de arquitectura de Leon Battista Alberti, constata el caos reinante en el mundo y se propone la difícil tarea de proyectar y ejecutar, en y sobre él, un modelo urbano. Señala Borsi³⁶ que más allá de las referencias al tratado de arquitectura de Vitruvio, único sobreviviente de la antigüedad, sobre todo relativas a cuestiones formales y técnicas, el tratado de arquitectura de Alberti integra a otros autores de la antigüedad clásica, entre los cuales figuran Cicerón, Plinio, Platón, Herodoto, Tácito, Aristóteles, Varrón, Demóstenes, Plutarco, etc. Las lecturas (edilicias, filosóficas, literarias) de la antigüedad se configuran en torno a un horizonte que busca confirmar la primacía de la razón. Como en las *Leyes* de Platón, señala Garin, en *De re aedificatoria*, “los grandes problema de la convivencia humana se resuelven concretamente en un proyecto urbanístico que descansa sobre una visión total de la realidad”.³⁷ La ciudad se adapta a un orden racional, única garantía de un Estado justo, capaz de “alcanzar la concordancia” a través de la superación de contrastes. Este orden racional se retroalimenta y confirma en la asociación entre belleza y armonía. Alberti define la belleza como “la armonía entre todas las partes del conjunto, conforme a una norma determinada, de forma que no sea posible reducir o cambiar nada sin que el todo se

iniquitas metuenda est”: ALBERTI, L. B., *Momus* (Edited by V. BROWN and S. KNIGHT), London, The I Tatti Renaissance Library, 2003, pp. 130-132. Las citas en castellano se basan en la edición de JARAUTA, F., *Momo o del Príncipe*, Valencia, Consejo general de arquitectura técnica de España, 2002, p. 79.

³⁴ CARDINI, R., “Alberti scrittore e umanista” (pp. 23-40), *La vita e il mondo di Leon Battista Alberti I*, Centro studi L. B. Alberti, Città di Castello, 2008, p. 39.

³⁵ RINALDI, R., “*Melancholia christiana*” *Studi sulle fonti di Leon Battista Alberti*, Firenze, 2002.

³⁶ BORSI, F., *Leon Battista Alberti, L'opera completa*, Milano, 1996.

³⁷ GARIN, E., *Rinascite e rivoluzioni ...*, op.cit., p.179.

vuelva más imperfecto”.³⁸ En este sentido, “los antiguos” funcionan como modelos de lectura, pero también como memorias sedimentadas en los edificios que sobrevivieron, aunque no sin pérdidas, a los diferentes vaivenes temporales.

Para concluir, el tenso diálogo que la obra albertiana establece consigo misma abre las puertas para repensar el mentado por Baron “humanismo civil”. La soledad y las penurias del literato, el ensalzamiento del vagabundo y la posibilidad de reencauzar la trama absurda de la vida a través de la labor arquitectónica permiten visualizar las complejidades, pero también los nexos que el siglo XV planteó de un modo novedoso entre intelectualidad y política, entre ciudadano y ciudad.

³⁸ “(...) pulchritudo quidem certa cum ratione concinnitas universarum partium in eo, cuius sint, ita ut addi aut diminui aut immutari possit nihil, quin improbabilius reddatur”: ALBERTI, L. B., *De re aedificatoria* (a cura di P. PORTOGHESI), Milano, 1966, p. 447. Las citas en castellano se basan en la traducción de FRESNILLO, J., Madrid, 1991, p. 246.